

El mundo cambió de golpe

El 11 de septiembre de 2001 inauguró una nueva etapa en la historia.

Gustavo Berganza

Recuerdo que esa mañana estaba trabajando en mi casa cuando una amiga me llamó: "Encienda el televisor. Un avión chocó contra las Torres Gemelas". A la sensación de sorpresa muy pronto sucedió la angustia al caer en cuenta de que esto no era una película de ficción, sino la realidad misma, mediada por las cámaras de CNN. Luego vino el segundo avión, el ataque al Pentágono y finalmente el colapso de los edificios. Entre evento y evento, experimenté una infinita tristeza al ver como una mujer en el colmo de la desesperación, se lanzó sin más ni más al vacío.

Más adelante sabríamos que en este día infausto perdieron la vida 2 mil 937 personas: 2 mil 749 solamente en el World Trade Center. Por todo esto, el bombardeo e invasión de Afganistán fueron considerados legítimos, a diferencia de lo sucedido con otras operaciones militares, teñidas de grandes ambigüedades morales. Además de cobijar a Al Qaeda y de manejar una lucrativa operación de producción de opio, el régimen talibán había retrocedido el reloj de los derechos humanos, subyugando a las mujeres y restaurando una hegemonía masculina amparada en alucinadas interpretaciones del Corán. No olvidemos tampoco que el afán fundamentalista de los talibanes les llevó a dinamitar, en marzo de 2001, las inmensas esculturas de Buda talladas en las montañas de Bamiyán, a pesar de que estas habían sido declaradas Patrimonio Universal de la Humanidad. Se merecían pues ser derrocados.

Hasta Afganistán, las acciones de EE.UU. contra el terrorismo tenían justificación. Pero luego vino la invasión de Irak, precedida de una campaña de mentiras, con la complicidad de casi todos los grandes medios informativos estadounidenses, para describir a Irak como una peligrosa fábrica de armas químicas, biológicas y nucleares y a Sadam Hussein como socio de Osama bin Laden. Si Irak no era abatido, lo que había sido logrado en Afganistán podría revertirse y el mundo seguiría estando amenazado por el terrorismo. Al final, al gobierno estadounidense hizo lo que le dio la gana, sin importarle las masivas movilizaciones en contra de la invasión y por encima de las objeciones de países que habían apoyado la operación en Afganistán.

A cinco años del 11 de septiembre, el mundo en vez de mejorar se ha tornado aún más amenazante. Irak es un caos y en su seno florecen decenas de grupos terroristas que no existían antes de la invasión. Además, la lucha contra el terrorismo exacerbó la xenofobia en Estados Unidos, en donde cualquier emigrante es una amenaza.. En Europa, la invasión de Irak ha empujado al fundamentalismo a centenares de jóvenes musulmanes marginados. La CIA administra decenas de cárceles repartidas por todo el mundo, en donde

arranca confesiones a fuerza de torturas y en el Congreso estadounidense hay cabildeos para asignarle más poderes a Bush. Y usted, simple mortal, corre el peligro de ser detenido en cualquier aeropuerto, si a alguien se le ocurre que la manera como usted se desenvuelven es "atípica".

Estados Unidos perdió la autoridad moral que había acumulado luego del 11 de septiembre, y nos recordó de una manera muy contundente cuán peligroso y frustrante es vivir en un planeta en donde hay solo una superpotencia.